vinetur

El vino se juega en Bruselas la continuidad de su presupuesto propio dentro de la PAC

Un diputado francés reclama mantener los fondos reservados al sector frente a la reforma de la política agraria europea.

miércoles 23 de septiembre de 2026



El diputado francés Charles de Courson ha pedido al Gobierno de Francia que defienda en Bruselas el mantenimiento del presupuesto específico para el vino dentro de la reforma de la Política Agrícola Común (PAC) posterior a 2027. La iniciativa figura en una pregunta escrita dirigida a la ministra de Agricultura, Agroalimentación y Soberanía Alimentaria y publicada este martes, 22 de septiembre, en el Journal Officiel.

De Courson, diputado por Marne e integrado en el grupo Libertés, Indépendants, Outre-mer et Territoires, centra su petición en tres puntos. El primero es conservar una dotación nacional obligatoria reservada al vino dentro de la PAC. El segundo, mantener los actuales niveles de cofinanciación de la Unión Europea. El tercero, preservar una definición amplia de los beneficiarios de las intervenciones sectoriales para que incluya al conjunto de operadores de la cadena, estén o no organizados en asociaciones de

productores.

En su escrito, el parlamentario sostiene que la vitivinicultura francesa tiene un peso económico, social y cultural para muchos territorios rurales. Vincula ese papel a los empleos directos e indirectos, a la conservación del paisaje vitícola y a la proyección internacional de las denominaciones de origen francesas. A la vez, afirma que el sector atraviesa una etapa compleja, marcada por una situación económica tensa y por litigios comerciales internacionales en los que vinos y espirituosos europeos son objeto de represalias arancelarias, pese a no guardar relación directa con el origen de esos conflictos.

La cuestión de fondo está en la negociación de la PAC posterior a 2027. De Courson defiende que la “envolvente” nacional para el vino, vigente desde hace dos décadas, ofrece previsibilidad para inversiones a largo plazo. Entre ellas cita la reestructuración del viñedo, la adaptación al cambio climático, el impulso del enoturismo y la promoción en mercados de terceros países. También recuerda que ese marco fue confirmado y reforzado por el paquete legislativo del vino que entró en vigor en marzo de 2026, por lo que, a su juicio, una revisión inmediata de esas reglas sería incoherente.

El diputado añade que el mantenimiento de los porcentajes actuales de cofinanciación europea es un elemento básico para sostener esos programas. A su entender, una reducción del apoyo de la UE o una limitación de los beneficiarios podría abrir diferencias entre territorios vitícolas y generar distorsiones en el mercado interior europeo. Por eso pregunta al Ejecutivo qué medidas piensa adoptar para defender la continuidad de ese esquema durante la negociación comunitaria y qué estrategia prevé para sumar apoyos entre los demás Estados miembros.

En su argumentación, De Courson señala que en el Consejo de la Unión Europea ya se perciben posiciones distintas. Indica que varios países han expresado su apoyo a una dotación protegida para el vino, mientras otros siguen en contra. En ese escenario, considera que la postura francesa puede ser determinante en el resultado de las conversaciones.

La discusión no afecta solo al reparto presupuestario en Bruselas. Para el sector de bebidas, el nivel de fondos reservados al vino y el porcentaje de cofinanciación pueden influir en la capacidad de bodegas y viticultores para acometer reconversiones del viñedo, inversiones productivas o medidas de adaptación climática. También puede tener efecto en la promoción exterior de los vinos franceses en un momento en el que parte del sector mira con inquietud la evolución del comercio internacional.

Las preguntas escritas de los diputados forman parte del control parlamentario al Gobierno en Francia y obligan al ministerio correspondiente a fijar una posición pública. En este caso, la solicitud se dirige al departamento responsable de agricultura en un momento en el que la PAC posterior a 2027 empieza a perfilar uno de los debates más sensibles para la vitivinicultura europea: si el vino seguirá contando con una línea propia dentro de la política agraria común o si ese apoyo pasará a depender de un reparto más abierto entre prioridades agrarias.